



Disponible en www.sciencedirect.com

Anales de Antropología

Anales de Antropología 50 (2016) 175–176

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia



Presentación

Presentation

«A Gonzalo Aguirre Beltrán, por abrir la brecha hace 70 años. . .»

«A Sidney Mintz, por la apología a la creatividad y la innovación cultural. . .»

El 1 de enero de 2015 dio inicio el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, promulgado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con el tema: «Reconocimiento, justicia y desarrollo», el cual culminará el 31 de diciembre de 2024. El programa de acción del «Decenio» incluye actividades de diversa índole, las cuales buscan poner en valor las aportaciones de la población de origen africano en la conformación de las sociedades contemporáneas. De esta manera, se pretende generar avances significativos para revertir los procesos de racismo, discriminación y marginación que ha caracterizado mayormente la vida a este sector de la población.

En este contexto, la academia tiene un papel fundamental para desarrollar pesquisas que permitan conocer aspectos sobresalientes sobre sus formas de organización social, tanto en el pasado como en el presente, con miras a combatir el desconocimiento que existe sobre su importancia histórica y sus formas de vida actuales, las mismas que conforman el panorama de la diversidad cultural que caracteriza a la mayoría de los estados nacionales latinoamericanos.

En México, este 2016 celebramos 70 años de la publicación de un texto considerado clásico para los estudios sobre la población de origen africano: «La población negra en México: estudio etnohistórico», de Gonzalo Aguirre Beltrán. Gracias a este documento, la antropología mexicana tuvo un primer acercamiento a la población *afro* de la Costa Chica de Guerrero, sin embargo, esto no significó una inmediata producción académica relacionada con ellos, bien por el contrario, debieron pasar por lo menos un par de décadas más para que los afrodescendientes aparecieran paulatinamente en escena como sujetos de estudio antropológico e histórico. Lo anterior significa que en México, a partir de la década de los setenta, pero con mayor ahínco en los ochenta, las investigaciones sobre las poblaciones afrodescendientes se pusieron en marcha, y día a día surgen más estudiosos interesados en el tema.

Si bien falta mucho camino por recorrer, se han dado pasos importantes para reflexionar sobre el lugar que han tenido las personas de origen africano en la sociedad mexicana. Sabemos ahora

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.006>

0185-1225/Derechos Reservados © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0.

que su presencia se mantiene en algunos estados de la República, debido a procesos históricos particulares, que dotan de una singularidad interesante al caso mexicano respecto a otros países del continente. Podemos hablar de una diversidad de afrodescendencias que se expresan en México, las cuales también incluyen a aquellas personas que han llegado en calidad de migrantes durante las distintas décadas del siglo xx.

Nos encontramos ante la urgencia de una colectividad que actualmente pide reconocimiento jurídico como sujeto histórico. Hasta este momento, se han realizado algunos avances. Por ejemplo, el reconocimiento constitucional de los afromexicanos en los estados de Oaxaca y Guerrero, ha traído consigo la entrada en vigor de algunas políticas institucionales y la creación de instancias específicas de atención para los afrodescendientes a nivel local, aunque sabemos que faltan aún múltiples acciones para lograr mejoras en su acceso a los recursos y en su participación política en la toma de decisiones. Cabe agregar que el Estado mexicano, por primera vez incorporó a los afrodescendientes en la «Encuesta Intercensal 2015», hecho sumamente importante para tener un registro numérico y su perfil poblacional, datos que son de consulta pública desde diciembre de 2015.

Los afrodescendientes paulatinamente se han visibilizado como parte integral de la nación, y como resultado de esto, sabemos ahora de los procesos de exclusión y racismo de los que son sujetos. El desconocimiento de su presencia por amplios sectores de la población nacional hace pensar en que los afrodescendientes son extranjeros o personas ajenas a nuestra realidad. Esto significa que el trabajo de difusión y divulgación es una tarea de primer orden para socializar a un público amplio el conocimiento que hemos generado en torno a la población *afro*, con miras a revertir discursos y prácticas ideológicas de inferioridad y superioridad que derivan en prácticas racistas injustificadas.

Este número de la revista ANALES DE ANTROPOLOGÍA integra diversos resultados de investigación sobre afrodescendientes en general. En ellos, se busca ponderar las estrategias metodológicas desarrolladas para la obtención de resultados concretos, así como los retos teóricos que implican para los especialistas el abordaje de las poblaciones de origen africano.

Los artículos dan cuenta de diversos procesos que caracterizan sus formas de vida, de tal manera que podremos conocer aspectos relacionados con la niñez; el fenómeno del racismo y su conceptualización; las dinámicas políticas sobre su reconocimiento así como una revisión sobre los estudios de especialistas; las relaciones inter-étnicas a través de actividades lúdicas como el juego de pelota; reflexiones sobre el arte; en fin, un acercamiento a algunas investigaciones recientes en la materia. En este sentido, la aportación de este número para la antropología es diversa, con lo cual derivará en un compendio que será de utilidad para tener referentes de investigación sólidos en la construcción del conocimiento relacionado con las poblaciones de la diáspora africana. Nuestro reto incluye abrir canales de diálogo con colegas de otras latitudes, para debatir sobre la producción académica con rigurosidad teórica y metodológica. Ello permitirá ampliar el debate sobre la diversidad cultural que nos distingue y enriquece como sociedad.

Citlali Quecha Reyna

Correo electrónico: quechary@unam.mx